

Devocional #22

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

› Prepara tu corazón para escuchar (2 minutos)

En quietud y silencio, sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

› Escucha la voz de Dios (10 minutos)

Lee 1 Samuel capítulos 26-27.

› Comprende la voz de Dios (3 minutos)

Cuando leemos estos 2 capítulos juntos, vemos una fe “bipolar” de David. Vemos unos contrastes extremos de fe. Lo cual nos recuerda también de nuestra fe en diferentes días y circunstancias. Aunque eso es parte del crecimiento del Cristiano, no es siempre saludable. Entonces, para crecer saludablemente, es de mucha ayuda, ver con claridad el propósito de Dios en toda circunstancia. Tal vez, para ti, lo primero que necesitas aprender, es que Dios no desperdicia cada circunstancia y tiene un propósito en toda ocasión. Si eres hijo (a) de Dios, al arrepentirte de tus pecados y confiar en Cristo como tu Dios y Salvador, entonces él te esta enseñando a ser un mejor mayordomo de tus dones y talentos, de tus habilidades y responsabilidades. El modelo excelente es Cristo Jesús y por eso te ha dado el Espíritu de él para ser un mayordomo como él. Pero, hay miedos. Somos débiles. Por esa razón, el Espíritu usa a la iglesia, personas de carne y hueso, guiadas por él, para ayudarnos a identificar nuestras debilidades y recordarnos que hay propósito. El saber esto nos anima mucho porque vemos la vida Cristiana con mucho mas sentido.

› Ahora, sigue la voz de Dios (esta semana)

Si todavía no eres hijo (a) de Dios por medio de Cristo, ¿que te esta impidiendo? Para el Cristiano, mira el propósito de Dios en lo que estas viviendo ahora. Únete a una iglesia para que te ayuden a identificar tus debilidades y te recuerden semanalmente que Dios te esta enseñando en medio de lo que estas viviendo (propósito).

› Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Padre nuestro, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Gracias buen Padre por enseñarme a ser un mejor mayordomo de tus bendiciones. Ayúdame a aprender para servirte en el próximo nivel. En Cristo Jesus, amen.

Pablo S. Paredes